

CUANDO conocí a Jeffrey Hunter en 1955 durante la filmación de una película norteamericana aún había tratado muy pocos actores de talla internacional. Tuve curiosidad con qué hombre me iba a encontrar tanto durante la filmación como en lo personal, y quedé sorprendido y asombrado. No era la luminaria hollywoodense de grandes pretensiones o construídas apariencias, sino una persona accesible y amable que a pesar de un nombre que pesaba en la pantalla, nunca adoptaba poses o perdía su

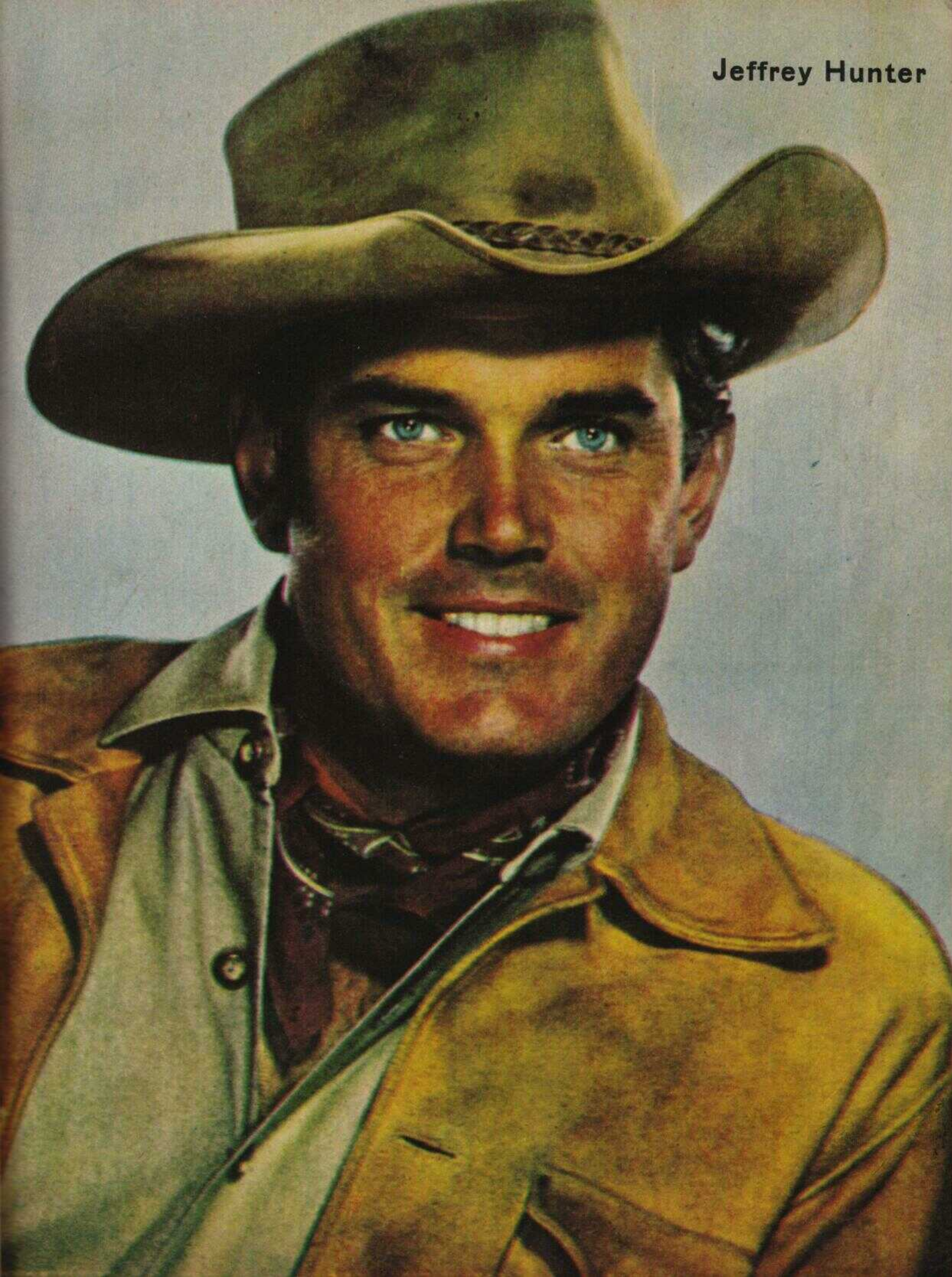
JEFFREY HUNTER (El hombre)

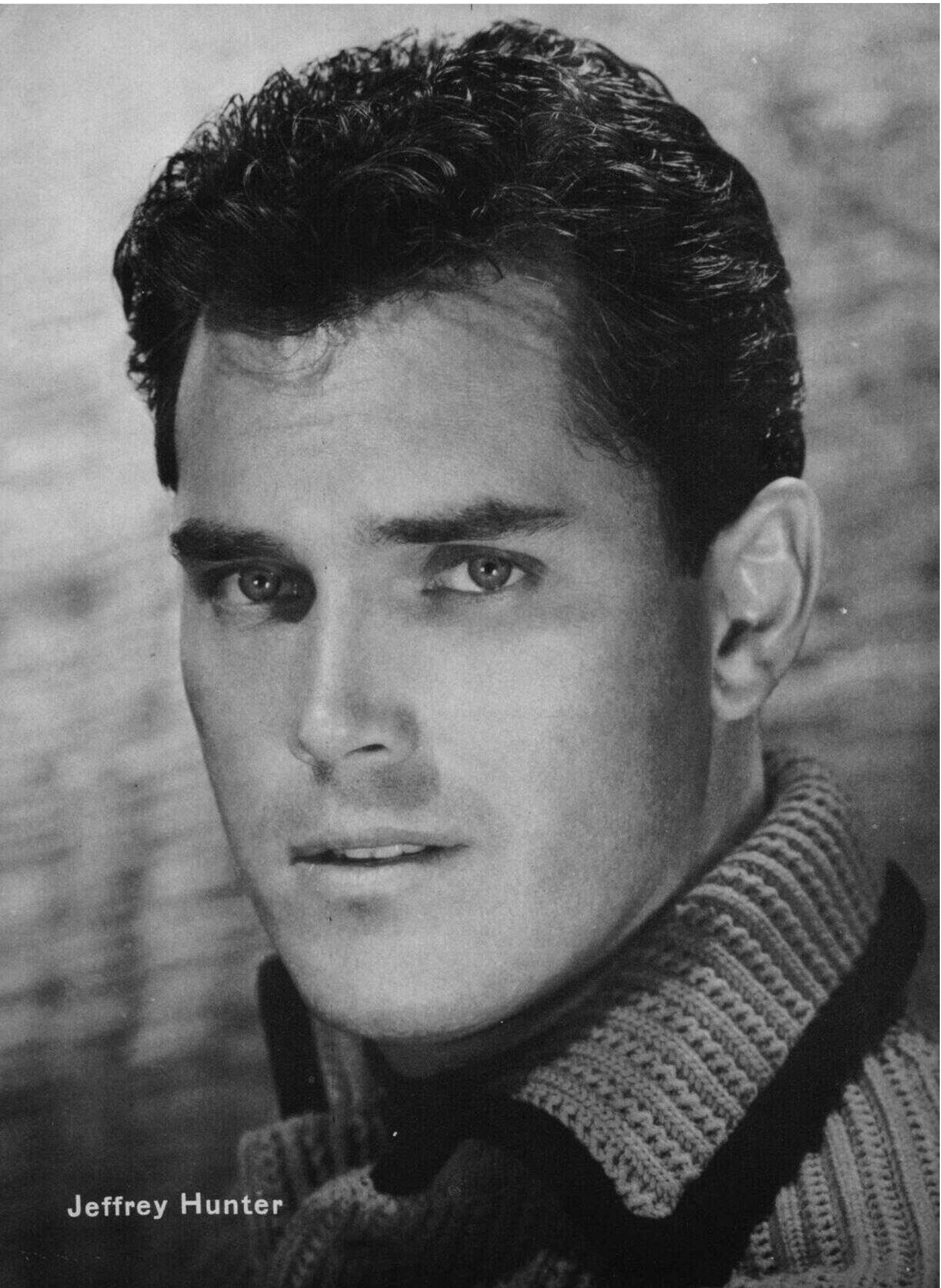


cordialidad, ni hajo las condiciones más difíciles del rodaje, ni delante de amigos a los que se les habían pasado las copas. Le encanta la música, —é! mismo compone, arregla y toca melodías en el piano—, y puede gastarse horas y horas con un grupo de mariachis o unos guitarristas.

Jeffrey ha visitado a México en varias ocasiones, una vez en 1960 con su esposa Dusty con la cual tiene dos hijos preciosos. A su sensibilidad y a su humanismo le agradan el temperamento latino. Usa con frecuencia palabras del idioma español y da apodos familiares a las personas con quienes congenia, apodos que al primer momento sorprenden, pero que después dejan entrever que no quieren ser ofensivos; llamando a sus amigos por ejemplo "amables bandidos" es sólo un gesto de cordial comprensión e identificación

Jeffrey Hunter





Jeffrey Hunter